Año VI — Habana, mayo 18 de 1907 — Núm. 229

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos || Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113 || 25 ejemplares, 50 centavos

Cuanta infamia!

La nota del día nuestra es: SIGUEN PRESOS LOS COMPAÑEROS Lores y Saavedra.

La semana pasada creíamos, por los datos que nos facilitaron, que saldrían sin falta el lunes 11; pasó el lunes, hoy es viernes y los compañeros continúan encerrados.

¿Cuál es la causa? Según voz popular, la propaganda hablada que hacen en la cárcel los compañeros Saavedra y Lores.

No podemos reirnos aunque la cosa no es para menos; pero al enterarnos de la nueva estrategia de nuestra *flamante* y nunca bien ponderada Secreta, una risa sarcástica sale de nuestros pulmones, nuestros ojos echan chispas y sólo ven una nube roja, las venas de nuestro cuerpo se enardecen, los puños se nos cierran, y con los cabellos en desorden parece que rodamos al fondo del abismo y llevamos por delante todo el fango, toda la podredumbre de esta carcomida sociedad.

Sociedad infame y cruel que tantas vidas inmolas á nombre de la libertad y esta se esconde avergonzada de tanto vampiro que bajo su capa comete los más grandes crímenes.

Arrancaros la careta patricios gobernantes, mostrad con toda la desnudez lo que sois y no buscar subterfugios propios de cobardes que jamás supieron defender una causa noble y justa. Luchad de frente, decid que deseáis nuestro esterminio, que nuestra propaganda mengua los garbanzos de la olla del presupuesto, que no queréis que los trabajadores se enteren de vuestra falsa é inícua política ramplona; decid de una vez que os estorbamos y entonces quedaremos más conformes y sabremos á que atenernos.

Nunca esperamos nada de vosotros y menos hoy que os mostrásteis cual sois: como jesuítas inquisidores, que lleváis en una mano el crucifijo y en otra la tortura.

Pensais acallar nuestros gritos de protesta pero os enganáis; las persecuciones que haceis es una semilla que se riega y germina por todo el ámbito de la tierra; encarcelar, buscar fútiles pretextos, torturar si os parece á honrados trabajadores que sólo cometen el *delito* de propagar el sublime ideal ácrata, que el pensamiento no podéis encerrarlo y éste se extiende por todo el universo dando la voz de ¡alerta! á los desheredados, con el fin de que su vista esté fija en las leyes que rigen en los países republicanos, que nada tienen que envidiar á los autocráticos monárquicos.

"República de todos y para todos", este fué vuestro lema en el monte para derrocar un gobierno déspota y tirano cual era el español. "La igualdad ante la ley" fué el último lanzado por vosotros para echar de la poltrona presidencial á Estrada Palma; y sin embargo hoy os ensuciáis en vuestro programa cuando se trata de trabajadores. ¡Maldita sea vuestra estampa! ¡Y aún hay borregos que os secundan á empuñar un arma homicida, cuando os véis en un aprieto estomacal!

Los ácratas presos

Vinieron de tierras lejanas en donde la vida del obrero es aún más penosa y desesperante que la angustiada existencia, rica en vejámenes y miserias que en esta hermosa porción del planeta gozan y disfrutan sus tristes compañeros de trabajos, privaciones y fatigas. Los ácratas que están presos han venido á estos remotos lugares para predicar la buena nueva de los tiempos modernos, para sembrar en despiertos y pensadores cerebros las grandes y hermosas ideas de su credo redentor. Los inteligentes y convencidos propagandistas luchadores tenaces por el equitativo mejoramiento de los que sufren cruentas expoliaciones, se ven privados ahora de su libertad por la eterna injusticia de los hombres que los encierra como fieras dañinas y les prohibe y entorpece su generosa obra de redención y altruismo. Los ácratas presos no habían hecho daño á persona alguna, no habían tampoco violado las leyes que la codicia de los hombres ha hecho para garantizar todas sus rapacidades vergonzosas y ni mucho menos habían ellos intentado derrocar una organización falsa como la nuestra, en donde todas las maldades hallan albergue y todas las concupiscencios acogida fraternal y duradera. Nada de esto que os he dicho han intentado hacer los ácratas que están presos, gracias á su terrífica história de obreros que ansían y se sacrifican por el bien supremo de los que han hambre y sed de justas reivindicaciones.

Hoy, como siempre, vemos, con lágrimas de pesar en nuestros ojos, que el amor de unos abnegados hombres hacia sus semejantes castigados por todos los infortunios, ni es comprendido ni amado...

TOMÁS SERVANDO GUTIÉRREZ.

Suma y sigue

Apenas un hombre expone en la tribuna las doctrinas anarquistas ó se significa como tal, ya están los tiranos del pueblo con los pelos de punta y enseguida mandan á los esbirros compuestos por entes ó instrumentos asalariados para que los detengan bajo cualquier pretexto.

¿Por qué tanto miedo? ¡Ni que los anarquistas fueran antropófagos ó habitantes bajados de otro planeta!

Por esta vez no le valió á la prensa que está al servicio del de arriba lanzar á los cuatro vientos las acostumbradas falsedades con objeto de obscurecer la verdad, porque hay prensa obrera, y además ya los trabajadores se van dando cuenta de algo y ven un poco más claro.

La excursión continúa á pesar de los tropiezos que tenga y hará extensiva la propaganda hasta donde alcancen sus fuerzas.

De nada le valdrá á los periódicos asalariados disfrazar las cosas, ni á las autoridades cometer arbitrariedades. Ya sabemos que eso es el plato del día y que más bien alienta las ideas emancipadoras.

¿No es testigo la historia que siempre han tenido mártires la verdad y la justicia? ¿No han sido víctimas de todas las tiranías los precursores de la verdad? Luego, entonces es inútil que le pongan pedregales al carro del progreso porque este no se detendrá, antes al contrario con la reacción adquiere mayor velocidad.

La huelga de la Habana sigue (á pesar de hacerle la contra la prensa burguesa) y la excursión anarquista que hace más de un año se estaba preparando, emprendió la campaña prometida y seguirá su itinerario aunque tropiece con algunos obstáculos, porque esos hombres viriles convencidos de que hacen una obra justa, no se rinden en la lucha emprendida.

Los anarquistas no piden votos para alcanzar el poder ni hacen promesas falsas como los políticos, sólo anuncian con la verdad un porvenir más justo en bien de toda la humanidad.

El capital y el trabajo en lucha contínua, la miseria haciendo estragos, con la democracia se tiraniza más el pueblo, porque la única libertad y derecho que existe es el de morirse de hambre si no se encuentra un ladrón á quien alquilar los brazos para adquirir un mal pedazo de pan.

En la Habana se detienen á dos hombres libres por expresar sus ideas redentoras para todos los humanos sin distinción de razas ni colores, como dando á entender que el artículo 25 de la constitución es una reverenda cataplasma para el pueblo engañado y explotado en todas las formas.

¿Por qué tener miedo á la verdad?

Sin duda la ignorancia del poder siempre tirano, porque de él nace la tiranía, pretende mantener á los pueblos en perpetua ignorancia también, sin darse cuenta que los cerebros evolucionan rápidamente en estos tiempos de los grandes progresos científicos.

¡Agréguese á esto los desengaños y la experiencia de un siglo! ¡Téngase en cuenta que la mentira y la verdad no pueden estar juntas!

Entre tanto siguen los atropellos é injusticias.

ACRACIO.

(*El Látigo*. Santa Clara).

Frente á la tiranía

Los pueblos nunca ganarán la cumbre de se ahelada felicidad, que es el progreso en sus múltiples y variadas manifestaciones, mientras no disipen el hálito putrefacto y asfixiante de la innoble tiranía, que envuelve en sus invisibles redes á la omnímoda libertad de la existencia racional.

La historia, con su elocuencia abrumadora, ha presentado á la tiranía bajo distintas fases, denominándolas: Religión, Política, Sociedad.

Son ellas las que, á la universalidad viviente, han atado con mano fuerte la férrea cadena de la ignorancia, para que no se den exacta cuenta de los innumerables é inhumanos martirios á que tan bárbaramente los someten; colocándolos así á un nivel moral más bajo que el ocupado por los animales irracionales. Esto, constituye un crimen de lesa humanidad. Esclavizarles, escarnecerles, apostrofarles, he ahí su placer inmenso.

Ellas han puesto indespedazables trabas á las ideas avanzadas; han amordazado el pensamiento; han esclavizado la conciencia; han edificado una inexpugnable valla para obstruir el paso á la carretela del Progreso tirada por el fogoso alazán del esfuerzo humano; en una palabra, han transgredido el orden natural de los humanos acontecimientos. Quien tiene la culpa de todo esto?

El hombre y nadie más. Porque ha permitido que se le someta, cual acémila vil, al yugo opresor y denigrante de la tiranía, claudicando así los sacros principios de la libertad individual, el más puro y hermoso legado de cuantos trajo consigo al hacer su aparición en este planeta.

Es de urgente necesidad el que nos emancipemos, rompiendo con el martillo de la inteligeucia los grilletes mónstruos que nos aprisionan; para que así aparezca en los bordes del horizonte de nuestra vida el hermoso y brillante sol de la libertad, y esto sólo se consigue por un camino; ¿sabéis cuál es? La Revolución Social.

Ya asoma el esplendoroso triunfo en el cielo de nuestras nunca defraudadas esperanzas.

Ofrendemos todas nuestras energías: aportemos nuestras actividades en holocausto de la grandiosa obra que en no lejano día aparecerá, asombrando á los tiranos; destruyendo ídolos; anulando gobiernos constituídos; exigiendo la igualdan social y proclamando al hombre como base fundamental de toda organización y por ende el reconocimiento de todos nuestros derechos embaucados.

Todo por el hombre y por la libertad.

VIRGILIO MEANA COLÓN.

Cayey, P. R.

Miremos hacia Rusia!...

Miremos hacia Rusia, allí se agitan y mueven en aras de la libertad y bienestar de la humanidad, infinidad de trabajadores y hombres de todas las clases sociales, infinidad de compañeros nuestros. Muchos son ya los mártires de la libertad, muchos los abnegados é inocentes los que han sucumbido en manos de los tiranos de la Rusia czarista, muchos los que han gritado en los momentos de entregar su vida á los infames detractores del progreso de los pueblos: «Viva la libertad de las Rusias y del universo entero», y no pocos los que han declarado públicamente sus aspiraciones anárquicas...

Millares de personas son deportadas cada día á la región del hielo, á la Siberia, por el sólo delito de ser enemigos de la tiranía y la opresión: por ser revolucionarios.

De tantos millares que son deportados á aquella región donde han quedado tantas víctimas inocentes, sepultadas la mayor parte en las montañas por la copiosa lluvia blanca, sólo podrá salvarse un ¡diez por ciento!...

Rusia es en la actualidad el país de las infamias, el país do se lucha por el triunfo de la libertad y la justicia, y por eso debemos mirar hacia Rusia y alentar de cualquier forma á aquellos dignos revolucionarios. Iniciemos actos públicos en su favor, apoyémosles con nuestras plumas en los periódicos, cooperemos á las suscripciones en su pro y digamos en todas partes que los revolucionarios rusos no deben quedar solos; que hay, en fin, que prestarles solidaridad en cualquier forma.

«La revolución rusa es la más justa de las revoluciones, porque sus fines son universales: son anárquicos». Tengamos en cuenta estas frases lanzadas al mundo por la pluma de un gran pensador, y miremos hacia Rusia tan siquiera por ese deber de compañerismo y solidaridad...

El día de la revolución cada nación se encargará de conquistarse por sí misma su propia libertad.. Y así, pues, si todas las naciones hubieran secundado dentro de sí igual movimiento que el surgido en Rusia, el derrumbe de la presente y defectuosa sociedad hubiese sido ya un hecho sobre la tierra.

Hagamos algo por la revolución rusa, en otras partes han hecho y hacen algo. No creamos en nada de lo que digan los enemigos de la más justa de las revoluciones. Adelante los buenos. Miremos hacia donde surgen chispas de luz emancipadora. Miremos hacia Rusia...

F. DOMINGUEZ PÈREZ.

Manzanillo.

Apuntes

De la Habana á Cárdenas, el viaje, por haberlo efectuado de noche, ha carecido de atractivos: seis ó siete horas de forzoso descanso en los duros bancos del carro-coche de tercera; trasbordo de tren y cambio de apretones con los camaradas que esperaban en Jovellanos, llegada á Cárdenas donde un amigo nos indicó el hospedaje, y ya en él tumbarnos á dormir, resentidos aún los músculos por las incomodidades y anhelante el espíritu del próximo amanecer.

Cárdenas, ciudad hermosa y de alineadas calles, se extiende y desparrama sobre dilatada planicie que el mar baña con mansas y arrulladoras ondas, las que al besar la orilla parecen prolongar la llanura hasta perderse en los lejanos y vaporosos horizontes.

Al otro extremo de la ciudad un semicírculo de verdes colinas ofrece encantador panorama de exuberante vegetación, como si la naturaleza, siempre cariñosa,

pusiera preferente cuidado en saturar el ambiente, mezclando las exhalaciones oxigenadas del bosque con las regeneradoras auras marinas, que higienizan, sanean, alegran y vivifican.

«Porvenir Libertario», compuesto de entusiastas amadores del ideal, labora en pro de la causa con actividad y cariño; se ha propuesto avanzar y avanza siempre: organiza veladas, celebra conferencias, efectúa controversias, lleva á cabo actos de propaganda en los cuales la semilla se esparce, los principios se riegan y un eco del más allá, fraternal, regenerador y humano se deja oir constantemente, fluctuando entre la masa inconsciente, ávida de luz y sedienta de justicia.

Hace dos días que llegamos y el deber nos llama en otra parte: á las doce partiremos con rumbo á Oriente. ¡Qué cortas y fugaces las horas de confraternidad y compañerismo!

El tren empieza á avanzar; tras apretones y saludos nos acomodamos incómodamente en uno de los carros y la locomotora, resoplando como bestia fatigada, se desliza perezosamente sobre los rieles; ya fuera de la ciudad, la velocidad aumenta y nosotros contemplamos las claridades luminosas con que los focos eléctricos aureolan la ciudad cardenense, hasta que, ya lejos, se esfuman y desaparecen envueltos por la obscuridad.

Quien quiera dormir sin dormir, sentarse y no descansar, molerse los huesos sin hacer nada, que viaje unas cuantas horas en tercera.

En esas condiciones unas veces y otras expansionándonos en la contemplación de las mortecinas luces que señalan al pasar los paraderos que atrás van quedando, ó bien levantando la vista para observar el sugestivo contraste que forman las estrellas que tachonan el cielo con los insectos de ojos fosforescentes que pululan por los bosques, hemos pasado cinco horas; luego una franja violácea asoma por oriente, se destaca, crece, adquiere color de púrpura: el nuevo día alborea.

Los objetos, antes mudos fantasmas, van tomando forma, las sabanas se extienden á los lados de la vía, los montes y las colinas y las campiñas y la vegetación, despiertan, viven, se extremecen al beso fecundante de Febo, que se eleva majestuoso mandando á la tierra el pólen vivificador, con sus rayos de fuego.

¡Impresión angustiosa la que ofrece el conjunto que nos rodea y que cambia con la rapidez que el tren avanza! Ni verdor, ni exuberancia, ni floresta: la sequía ha convertido el campo de vida en desierto de muerte; yerbajos secos, llanuras mustias, matas que parecen esqueletos, una perspectiva amarillenta, monótona y triste de cuyo fondo agrietado surge una extentórea voz: «Tengo sed», dice la tierra, y la vegetación, anémica, paliducha, responde con ecos apagados: ¡Agua! ¡Agua!

Con un alto en Ciego de Avila para almorzar y otro en Las Tunas para comer, descontando las paradas ordinarias, llegan las diez de la noche, y el conductor al recoger los boletines, nos indica que Santiago de Cuba se aproxima; mejor dicho, que nos aproximamos á Santiago de Cuba.

Por fin estamos en el paradero. Los camaradas de «Libertad» nos esperan: saludos efusivos, cambio de impresiones y á dormir.

¡Veintidós horas de tren! ¡Cómo nos duelen las posaderas!

AURELIO.

Alegraos, mamelucos!

Grande debía ser la alegría de las sociedades españolas de la Habana en la noche del 10 del corriente, con motivo del nacimiento de un nuevo príncipe de Asturias, cuando por tal motivo disparaban multitud de cohetes desde los balcones de dichas sociedades. No sé si calificar aquel acto de sarcasmo ó de imbecilidad, puesto que imbécil me parece el que se alegra porque se eche una nueva carga á la nación donde tiene su familia, y sobre la cual pesará parte de aquella carga.

¿Ignoran que con el nacimiento de ese nuevo vástago se aumenta el presupuesto de la lista civil, cuyo importe es arrancado en forma de contribuciones al pueblo productor?

Y mientras el pueblo tendrá que pagar los enormes gastos que se harán en las ceremonias con motivo de ese nacimiento, muchas mujeres de las mismas que con su esfuerzo contribuyen á pagarlos, habrán tenido que parir, quizás, en un rincón del arroyo ó de alguna inmunda buhardilla, sin asistencia de médico ó comadrona, y sin tener una taza de caldo sustancioso para reponer su salud.

¡Alegraos, mamelucos!

Mientras vosotros os entregais al mayor entusiasmo de alegría por haber nacido el hijo de vuestros reyes, el cable nos trae la noticia de haber perecido 48 españoles emigrantes que se dirigían á la Argentina, en el vapor «Poitou»; y esos infelices emigraban en busca del sustento que les faltaba en España, mientras en banquetes y orgías se despilfarra lo que á ellos hacía tanta falta.

¡Cuánto sarcasmo!

En buen hora que los reyes cohabiten cuanto quieran y aumenten su prole; á nosotros no nos importa nada que ellos ó cualquier otro mortal satisfagan las necesidades naturales; lo que nos indigna es que á los trabajadores se nos obligue á sufragar los gastos para mantener en la opulencia á esos parásitos.

Lo que nos envenena la sangre es ver esa multitud de babiecas y de pillos en todas partes, que se regocijan por el nacimiento de un nuevo príncipe y se quedan indiferentes ante la muerte de multitud de obreros víctimas de horrible catástrofe.

No parece sino que con haber nacido ese niño ya se han acabado los sufrimientos y la miseria de los españoles y de toda la humanidad.

¿A qué viene tanto entusiasmo y regocijo acá y allá?

¿Es porque tal acontecimiento viene á consolidar más la monarquía española?

Y ¿qué ganamos con eso?

Perpetuar la esclavitud, humillarnos eternamente ante seres que sin ayudar á la producción útil, se han erigido en dominadores y superiores; he ahí todo.

Los que tanto se entusiasman de alegría por el nacimiento del príncipe de Asturias, son dignos de ostentar hasta la perpetuidad la argolla del esclavo.

VICENTE CARRERAS.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA

En el Camagüey

Después de cinco días de estancia en Santiago de Cuba, donde hemos celebrado durante tres días mitin, velada y conversaciones que tuvimos, lo que nos hace suponer que la Anarquía tendrá en lo sucesivo buenos y numerosos amadores, hemos llegado al Camagüey, donde hemos hecho una buena labor, pues apenas si querían en un principio oirnos porque tenían un concepto formado de los anarquistas que ni por asomo descaban nada que no fuera de esa política jesuítica-gubernamental.

Al fin dimos un mitin y quedan los entusiasmos avivados, y conseguimos que el Camagüey conventual y beato haya oido á los anarquistas hablar de la Anarquía y lo que está palabra en sí encierra.

Estamos seguros que en lo sucesivo no la calumniarán y se dediquen á estudiar el bello ideal ácrata.

Hoy domingo, á las tres de la tarde, salimos para Sancti-Spíritus. Allí nos espera el compañero M. Fernández, buen orador y propagandista acérrimo, el que compartirá la labor con nosotros.

De aquí saldremos para Manacas.

Salud.

AURELIO Y ALLER.

He aquí lo que nos comunican del Camagüey:

Mayo 14 de 1907.

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

El sábado último llevóse á cabo el mitin de propaganda emancipadora en el Círculo de Trabajadores, y aun cuando hubo su contra-propaganda por parte de los políticos, por desgracia del elemento trabajador, asistió buen número de oyentes, entre los que tenían representación las clases «media» y «baja».

Los compañeros Menéndez y Aller expusieron á grandes rasgos, porque no era posible en una sola noche exponer una doctrina tan amplia y hermosa como la anarquista, el ideal de emancipación que tanto saben sentir y que tanto saben expresar.

«Son verdades»: era la expresión casi unánime de cuantos oyeron á nuestros compañeros, y pues ya existe el convencimiento de que son verdades, es indudable que la idea ha fijado la atención de un gran número de explotados y que empieza á dar sus naturales frutos la campaña emprendida.

Obstáculos insuperables hicieron que el mitin no pudiera celebrarse en el teatro Principal, como era nuestro deseo, pero los sembradores de la buena simiente supieron hacerlo, y, como antes digo, ella fructificará.

Reciban ellos y vosotros un cordial saludo que os envía

JUAN DE LUNA.

En el mitin que celebraron los compañeros excursionistas en Sancti-Spíritus se repartió la siguiente hoja:

CENTRO OBRERO

A LOS TRABAJADORES

Compañeros: Habiendo llegado á esta ciudad la Comisión enviada por los grupos obreros de la Habana, con el propósito de dar una conferencia sociológica en el teatro, rogamos á todos los trabajadores concurran hoy lunes, á las siete de la noche, al citado lugar para oir allí las palabras de los queridos compañeros de propaganda.

No vienen ellos á pedirnos el voto para encumbrarse; no vienen para halagarnos el oído con frases más ó menos efectistas, vienen tan solo para hablarnos en el lenguaje franco, y acaso rudo, de la verdad; enseñándonos á la vez la forma de unirnos todos para resistir con éxito las tendencias absorventes de la burguesía.

¡Dependientes, vosotros que habeis probado la fuerza de la unión recabando de los patronos una hora de descanso; carpinteros, panaderos, zapateros, tabaqueros, campesinos, obreros todos, que trabajais desde el alba hasta la noche, no dejeis de concurrir á ese acto, que representa un paso más en el camino de nuestra emancipación!

Salud á todos.

LA COMISIÓN.

***

Hemos recibido la siguiente carta de Sancti-Spíritus dando cuenta del mitin celebrado en esa ciudad:

El domingo 12 del actual, á las ocho y media p. m. llegaron por el tren Central á esta ciudad, los compañeros excursionistas Aller y Menéndez, acompañados de los compañeros J. Guerra, E. Suárez, M. Fernández y E. Campanioni, delegados por el Centro Obrero, los cuales fueron á esperarlos á la estación de Zaza del Medio. En el paradero los esperábamos varios compañeros, emprendiendo el camino á pie hasta el Centro, á cuyo lugar llegamos con un cortejo de más de 150 personas, pues por todo el trayecto se nos fueron uniendo. Allí fuímos recibidos por el comité de dicha sociedad.

Hizo la presentación de los compañeros excursionistas á los allí congregados el compañero M. Fernández, retirándonos á descansar á las 10 de la noche.

A las 7 y media de la noche del día 13 dió comienzo el mitin en el teatro, el que se encontraba de bote en bote, como suele decirse, no faltando el bello sexo representado por compañeras que ocupaban casi la totalidad de los palcos.

Abrió la sesión el compañero José Palmero, ocupando acto seguido la tribuna el veterano compañero José Guerra, el que con la calma que le caracteriza, presentó á los compañeros Aller y Menéndez, teniendo frases duras para para los explotadores del infeliz trabajador.

Le siguió en el uso de la palabra el compañero Rafael Bravo, que estuvo oportuno en sus apreciaciones.

Tocóle el turno al incansable luchador por la emancipación de los trabajadores compañero Manuel Fernández, el que hizo la historia de la Anarquía y explicó las tendencias progresistas y humanas de ella, bajando de la tribuna en medio de una salva de aplausos; costumbre inveterada para manifestar aprobación.

Habló después el compañero Aurelio Menéndez. De más está decir que lo hizo bien, porque vosotros ya lo conocéis. A cada momento era interrumpido por los aplausos; y quiero consignar aquí mi felicitación por su anécdota favorito, porque hoy es la comidilla del día y no hay círculo, café ó bodega donde no se oiga el cuento del barquero y los sabios.

Hizo el resumen el compañero Juan Aller, principiando por defender los conculcados derechos de nuestras compañeras y fustigando con dureza á la trilogía causante de nuestras desgracias y miserias: Capital, Gobierno y Religión.

Terminó el acto á las diez menos cuarto, saliendo la concurrencia muy satisfecha y lamentando que actos como ese no se repitan á menudo para ir descorriendo el velo de la ignorancia.

Salieron rumbo á Manacas. Feliz viaje.

S. MARTINEZ.

Desde Manacas nos remiten los excursionistas la siguiente postal:

Esta tarde, jueves 16, salimos para Lajas, Cienfuegos, Cruces y Santa Clara que dejamos atrás. A Manacas volveremos cuando vayamos para Matanzas.

Salud.

ALLER Y MENENDEZ.

INUTILIDAD DE LAS REPRESIONES

Jamás una idea tan generosa y sublime como la idea libertaria, preocupó el cerebro del hombre; y por eso mismo ninguna otra caminó tan rápidamente, deslumbrando, como no podía dejar de ser, instruídos é ignorantes, sinceros y ambiciosos, pues vino á hablar al cerebro y al corazón del esclavizado en una lengua tan pura y sencilla como él nunca había oído.

En un arranque de justa rebeldía expuso á los ojos de la humanidad oprimida, toda la miseria moral y económica existente, apuntando cuales eran las causas de que dimanaba el malestar social que nos ahoga, lanzando asimismo, con toda la potencia de su voz, el grito atronador de la revolución social, que desde entonces no dejó ni se dejará de oir en tanto sobre el globo terráqueo exista la esclavitud.

La idea emancipadora no demostró sólo los males que enferman la sociedad; probó que ellos eran incurables en cuanto el actual estado de cosas subsista; y rasgando en el vasto horizonte del ideal un largo surco, indicó á la enorme legión de sedientos de justicia el futuro risueño, bello y libre.

De ahí que los hombres de corazón, que el pútrido medio social no ha conseguido vencer, se hayan elevado hasta ella á beber en su inagotable fuente la energía y la verdad tan necesarias en el combate de explotación del hombre por el hombre.

Mas esta grandiosa aspiración de libertad y solidaridad humana tuvo, como no podía dejar de tener, por parte de una burguesía estúpida y criminal, el acogimiento más feroz que podía concebirse.

El simple pensamiento de que un día se verá forzada á dejar su parasitismo para obtener lo que hasta entonces conseguía disfrutar por la condición inferior en que se encuentra una parte de la humanidad, horrorízala hasta la locura. ¡Tal es el convencimiento en que ella está de que nació para mandar y gozar!

Y en el ansia de apartar de sí un enemigo que la amenaza tan de cerca, recurre á todos los medios, á los más criminosos, para defenderse. Mas tendrá que resignarse, por dura que considere la pena á que está condenada. La hora de la justicia ha de sonar, á pesar de todas las violencias á que sean sujetos los obstinados propagandistas de la buena nueva, pues ellos la llevarán á todos los confines de la tierra donde exista un señor y un esclavo.

La locura de represión contra el desenvolvimiento de las ideas anarquistas, llegó á su auge. Aunque la «santa inquisición» se considere abolida, el espíritu inquisitorial existe aún en los individuos; de ahí que en esta época en que el sol de la suprema libertad despunta ya, se vean hechos como el de Dreyfus, Montjuich, Alcalá del Valle y los sucedidos en Rusia y en otros países, que demuestran bien la malvadez jesuítica, de que tenemos una nueva prueba en el caso de Ferrer-Nakens.

No obstante el enérgico clamor de protesta levantado internacionalmente, anúnciase que pronto se celebrará el juicio de Ferrer, Nakens y otros compañeros de proceso, esto es: anúnciase para muy en breve la consumación de la infamia fraguada contra aquellos generosos amantes de la verdad y de la justicia, por los elementos reaccionarios de España.

No nos queda duda que esos sinceros amigos del pueblo serán condenados, pues la burguesía española no puede fingir la demostración de sus instintos feroces; mas procediendo tan criminosamente no conseguirá sino cavar más hondo el abismo que la espera.

Perseguir la idea y sus adeptos equivale á pretender apagar un incendio con el propio fuego.

Y siendo la idea libertaria el fuego purificador que consume la sociedad actual, no serán las persecuciones las que detendrán su marcha.

PERO BOTELHO.

El czar de México

Poco ó nada se sabe de México fuera de aquel infortunado país del que solamente se sabe que existe cuando algunos órganos de la prensa capitalista se entregan á la ingrata tarea de adular al déspota que les oprime, quien por su parte corresponde con largueza los favores de sus mercenarios amigos.

Las noticias dadas por tales periódicos hacen aparecer á Porfirio Díaz, el dictador de México, como un ser sobrenatural que ha hecho la felicidad de los mexicanos, que, agradecidos, lo reeligen cada cuatro años para que siga gobernando. Esto es lo que se sabe de México y no podría saberse otra cosa dadas las condiciones en que se encuentra el pueblo de aquella nación.

La verdad, en cambio, es muy distinta de lo que se dice en los periódicos capitalistas. Los mexicanos constituyen el pueblo más degradado de la tierra y la autocracia rusa es cien veces más humanitaria y más liberal que la autocracia mexicana.

Todos estamos informados de los excesos autoritarios que de tan sombría fama han rodeado al gobierno de los Czares, pero pocos, muy pocos son los que están al corriente de lo que sucede en México, y es necesario que todo el mundo sepa que en aquel país hay millones de seres humanos que sufren la más cruel, la más bárbara tiranía.

Como en todas partes, es en México el pueblo trabajador el que sufre todas las cargas, pero de tal modo agravadas por muchas circunstancias diversas, que no hay otro pueblo que sufra una tiranía semejante. El obrero del campo,—peón, —es un esclavo en la más ámplia acepción del vocablo. Nace y muere en el terruño regado por su sudor, y él y su mujer y sus hijos, son como el ganado del hacendado, propiedad del amo. Si el amo muere, pasa el ganado humano á poder del nuevo dueño.

El peón no puede salir de los límites de la hacienda, pues cuando tal cosa se le ocurre es llevado por la policía á su lugar de esclavitud, donde se le golpea para que no reincida. Muchos desgraciados han fallecido á consecuencia del maltrato. El cepo y otros aparatos de tortura son comunes en las haciendas mexicanas y los peones trabajan bajo el látigo como en la época de la dominación de España.

Los obreros de las minas y de las fábricas no son más libres que los peones del campo. Trabajan diez ó doce horas por jornales que fluctúan entre cincuenta ó setenta y cinco centavos moneda mexicana, que vale la mitad de la americana. Les son concedidos unos cuantos minutos para comer y durante las tediosas horas de la faena diaria, son vigilados incesantemente por capataces crueles que les impiden descansar un momento y les maltratan por cualquier pretexto.

El sistema de multas es observado rigurosamente. El obrero que no se presenta al trabajo á la hora de reglamento, ó que, abrumado por la fatiga se entrega al descanso breves instantes; ó que, á juicio de sus explotadores, hace defectuosa su labor, á fin de semana tiene que ver su miserable jornal disminuido por las multas que caprichosamente le imponen. Es inútil quejarse á las autoridades: la justicia no existe para los débiles y en México, especialmente, los tribunales están por completo al servicio de los poderosos.

Para colmo de desgracias, los trabajadores no reciben su salario en dinero efectivo, sino en *vales*, que son recibidos únicamente en la tienda de la compañía, en la odiosa tienda de raya donde los efectos son vendidos, por regla general, al doble del precio que tienen en el mercado.

La organización de ligas obreras es muy difícil porque los que se dedican á esa labor, son luego acusados de agitadores, de sediciosos, y enviados á la prisión ó al ejército, en el que los soldados son tratados meramente como prisioneros. Actualmente, en las cárceles y cuarteles hay gran número de estos infortunados compañeros, que no cometieron otro delito que el de procurar el mejoramiento de la clase proletaria.

Las huelgas casi siempre son perdidas porque la dictadura manda á sus soldados á desbaratarlas á sangre y fuego y á obligar á los esclavos á que reanuden el trabajo. Hace pocos meses el mundo se conmovió con las atrocidades cometidas por orden del asesino del pueblo, Porfirio Díaz. Los obreros de las fábricas de hilados y tejidos del estado de Veracruz, se declararon en huelga. Poca cosa pedían: aumento de unos cuantos centavos de salario, la jornada de ocho horas, destitución de ciertos odiosos capataces y EL PERMISO DE LEER PERIÓDICOS DEFENSORES DEL PUEBLO, cuya lectura está prohibida á los trabajadores. El dictador Porfirio Díaz envió tropas á los lugares en que se encuentran las fábricas y una hecatombe en la que perecieron más de doscientos proletarios de las fábricas de Santa Rosa, Nogales y Río Blanco, puso fin á la huelga. Ancianos, mujeres y niños perecieron á manos de los soldados.

Esos hechos ocurrieron á principios de Enero de este año y no han sido los únicos desde que Porfirio Díaz está en la Presidencia.

En la actualidad hay centenares de obreros presos en las cárceles de México, acusados de rebelión por haber intervenido en las huelgas. Han sido los más afortunados, porque siquiera no han sido fusilados.

En México no hay periódicos que hablen de estos asuntos, porque el escritor que se atreviera á levantar la voz para mostrar las llagas de un estado de cosas que avergüenza, sería objeto de viles atentados. No hay periódicos de oposición al gobierno, porque los periodistas han sido ó asesinados ó arrojados del territorio mexicano, y aún en el extranjero los periodistas mexicanos han sido perseguidos y asesinados. En territorio de los Estados Unidos, el periodista Dr. Ignacio Martínez fué asesinado por sicarios del gobierno mexicano. Otros muchos periodistas han sido golpeados ó encarcelados en los Estados Unidos por agentes de la dictadura porfirista, que tiene comprados á muchos funcionarios americanos, y cuenta, además y muy principalmente, con el apoyo de Roosevelt.

No es extraño, pues, que poco ó nada sea lo que se sepa en el exterior de asuntos mexicanos: sin prensa en el interior y perseguidos y asesinados los periodistas mexicanos en el exterior, sólo quedan en el uso de la palabra los periódicos mercenarios, mexicanos y extranjeros, que se cuidan de hablar mal de sus amos.

Inútil es decir que la tribuna está vacía. Oradores sin miedo han sido enviados á la Siberia mexicana: Yucatán y el Valle Nacional, lugares de castigo para todos los espíritus valientes, donde van á encontrar la muerte en medio de las mayores torturas.

Sin libertad de palabra, sin libertad de asociación, sin libertad de prensa, el pueblo mexicano agoniza en silencio mientras sus verdugos son loados en todos los tonos, en México y en el extranjero.

No le queda á dicho pueblo otro recurso que el de la rebelión y á ella apeló en septiembre del año pasado, pero traicionados los organizadores del movimiento revolucionario, varios de ellos se encuentran presos, otros fueron villanamente asesinados y por centenares encarcela la dictadura mensualmente á personas que considera desafectas y aún á personas que simplemente han sido lectores de los extintos periódicos independientes.

Esta es á grandes rasgos la situación del pueblo de México, que está aplastado por cuarenta mil soldados, una legión de polizontes, emponzoñado día á día por un clero arrogante y vicioso y triturado por una judicatura de pícaros y una administración pública de bandoleros. Reconocidos violadores de mujeres y asaltantes de viajeros son gobernadores de algunos estados y otros tienen puestos de menor categoría. Los gobernantes son los principales hacendados y dueños de las fábricas. Entraron al gobierno pobres y hoy son millonarios. Porfirio Díaz es el principal accionista de las más grandes empresas en México y él es quien aconseja á los demás propietarios que no paguen buenos salarios á los obreros.

Algunos patronos, quizás menos rapaces que sus congéneres, han pretendido algunas veces pagar salarios más altos á sus obreros. Inmediatamente ha intervenido el gobierno para que no se paguen salarios altos, como que le conviene tener al pueblo en la miseria, y, por lo demás, siendo los gobernantes los principales propietarios, están interesados en que nadie pague salarios más elevados que los que ellos acostumbran dar á sus esclavos, pues se verían obligados á elevarlos ellos también.

He aquí como la situación de México es peor que la de Rusia. En Rusia, á pesar de la autocracia, hay periódicos que pueden hablar algo en favor del pueblo. En México, nada de eso hay. En Rusia pueden los obreros agruparse y luchar con más ó menos dificultades contra el capital. En México los fusilamientos en masa, las torturas á los huelguistas y los asesinatos de ancianos, mujeres y niños por los soldados de la dictadura, impiden, sofocan brutalmente todo esfuerzo del proletariado en pro de su redención.

«El Emancipator.»

San Francisco, Cal.

Ecos proletarios

Santiago de las Vegas

Enterados de la arbitraria detención y encarcelamiento de los compañeros Lores y Saavedra, deseamos deis cabida en el semanario á estas manifestaciones de protesta nuestras ante el atropello que con los dignos camaradas ha cometido el gobierno republicano de Cuba.

Más diáfanos no pueden ser los manejos obstaculizadores que el amo interpone para que el esclavo ignorante no salga de su ceguera.

Por nuestra parte, esos recursos abusivos gastados ya, y empleados por los que se dicen hombres de la libertad cubana contra los citados compañeros últimamente, nos han animado y dispuesto con más entusiasmo y convicción á esperar á los que sostienen la gira libertaria en estos momentos por los pueblos de Cuba.

¡Brío y paso al ideal de los trabajadores!

Grupo «González Padilla».

Bolondrón

Ya sabreis por la prensa burguesa el suicidio del dueño del ingenio «Feliz», por cuya causa no se querían abonar nuestros jornales. Acudimos al gobernador de Matanzas y éste nos prometió pagarnos él mismo en un día que fijó. Excuso deciros que como siempre lo hacen las autoridades cuando de nosotros se trata, no apareció el día indicado.

Fuímos en su busca y al fin nos pagaron descontándonos el 15 por 100 en los jornales.

Fijémonos en que concepto nos tienen cuando así tan descaradamente se nos roba nuestro sudor. Pero, es claro, nos ven débiles y desunidos y por eso aprovechan. Ya despertaremos y entonces mostraremos á tanto explotador de carne humana que nosotros somos la fuerza, y los que todo producimos para

---

4 MANUAL DEL SOLDADO

En vez de hacernos admirar la bondad y compadecer á los débiles, se nos ha hecho glorificar la guerra y respetar la fuerza.

Nuestros primeros juguetes fueron sables, fusiles, cascos y banderas; se nos acostumbró desde la más tierna edad á que nos gustara el uniforme mezclándole á nuestros juegos y á manejar con cierta predilección esos instrumentos de destrucción y asesinato; durante la velada, á la luz de la lámpara de la familia y esperando el sueño reparador de nuestros juegos belicosos, empleábamos el tiempo removiendo soldados de plomo; nuestras delicias, como descanso de haber jugado á los soldados ó de haber corrido delante de los regimientos, consistían en matar en efigie muchos prusianos con cañones de cobre ó de madera en fortalezas de cartón.

Ya mayores, más estudiosos y menos alborotadores, nuestros libros ilustrados estaban consagrados en gran parte á los soldados y los combates. Nuestros libros de lectura contenían muchas narraciones de actos heroicos sobre los campos de batalla, quedando limitado espacio para hablar de los hombres de ciencia, de arte, de los grandes inventores, de los que á veces pierden su vida en un experimento científico ó en un generoso impulso por salvar ó auxiliar á sus semejantes.

De esa manera, con frecuencia inconscientemente, se nos dió una falsa dirección intelectual que la escuela remachó con su enseñanza de la Historia y por no pocos convencionalismos y debilidades de falsa moral, de urbanidad hipócrita y de enseñanza cívica al revés.

***

BIBLIOTECA DE ¡TIERRA!

MANUAL del SOLDADO

Patria-Ejército-Guerra

ESTUDIO POR

LA FEDERACION DE LAS BOLSAS DEL TRABAJO DE FRANCIA Y DE LAS COLONIAS

HABANA

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición"
Riela números 10 y 12.
1907

que tanto zángano coma y se recree; y haremos que ellos si quieren vivir doblen el lomo y sepan lo que es el sudor del trabajador.

Interín, seguiremos nuestra campaña que con estos ejemplos hacen que vivamos más alerta y estudiemos nuestra verdadera causa.—UNO DE TANTOS.

Desde la Cárcel

Para los del "orden"

A ese enjambre de «guayabitos», vagos de profesión, van dirigidas estas líneas, para que se dén cuenta del papel repugnante que desempeñan, pues empiezan por ser cómplices de *ogro* burgués y terminan siendo los seres más despreciables de la creación.

Desde el momento que toman el *tolete* sólo piensan en despojar á sus semejantes de todo lo que tienen derecho. No respetan nada ni á nadie, y si algún ser humano no se presta á ayudarles en sus maléficos planes, entonces despliegan toda su astucia y no dudan un momento en saltar por encima de todo, hasta por la dignidad del ciudadano, para hacer que aquél que se negó á ser cómplice de sus crímenes tenga que sufrir las consecuencias de su desenfrenada ambición, valiéndose de todos los medios con que cuenta.

De ahí el porqué se ven llenas de inocentes las cárceles y los presidios; pues al que no le forman una combinación para hacerle pasar por ladrón, le acusan de atentado ó desacato, porque ellos saben muy bien que en los llamados tribunales de justicia cuentan con el apoyo de los que aplican la ley, y por lo tanto, de nada le valdrá al infelíz que cae en sus manos alegar que es inocente: siempre le castigarán con todo el rigor de la ley, la que sirve para que bajo su nombre quede impune toda clase de delitos y atropellos cometidos por los que se dicen «guardadores del orden», que más bien se les podría llamar criminales, pues no otro nombre merecen los que así proceden.

Pero no tengais cuidado, que pronto, muy pronto, llegará la remembranza, y entonces ¡ay de vosotros, miserables! ¿dónde metereis vuestras cabezas que estén seguras? Todo llega en esta vida, y estoy seguro que mi ideal triunfará para bien de todos esos infelices que vosotros habeis metido en el abismo y los que á todas horas piden venganza contra vosotros, y estar seguros que ésta se cumplirá.

FELIPE LEÓN PINTO.

Cárcel de Oriente.

Cortes Neronianas

Así pueden denominarse las Cortes Correccionales de la Habana. Allí no hay apelación ni apenas se escucha al que tiene la desgracia de ser acusado por uno del *tolete*.

Esperando la hora de ver á los compañeros presos Saavedra y Lores, presenciamos unos *casos* en la Corte del segundo distrito que dejan tamañitos á los ordeno y mando, quiero y hago saber de los antepasados generales weylerianos.

Véase la muestra:

Comparece un hombre de color, mal trajeado, en su rostro se demuestra la miseria que le corroe y por su andar indeciso se demuestra su afición al alcohol; oyéndolo hablar se ve su analfabetismo. Es acusado del robo de unas lechugas á un chino mercader y reincidente de haber llevado una canasta vacía de hacer compras.

El juez le impone 15 días de prisión.

El acusado.—Señor juez, yo padezco de DEBILIDAD CEREBRAL y robo sin pensar lo que hago ni acordarme al otro día de lo hecho en la víspera. Usted me prende 15 días y en este tiempo encerrado mi cerebro divaga y al salir estoy más loco que antes de cometer el *delito*. No me encierre usted, mándeme á Mazorra á observación, cosa de que pueda curarme.

El juez.—Eso precisamente es lo que buscamos, que te vuelvas loco de una vez, porque áhora no lo estás, según dicen los médicos que te reconocieron.—¡Quince días!

Este infelíz analfabeto supo dar una lección nada menos que á un juez, que tendrá una gran biblioteca en su casa y pasa por un letrado y un sabio en leyes.

Los seres humanos no se curán encerrándolos en lóbregas cárceles, sino en sitios adecuados donde puedan recuperar su salud y hacerles comprender el derecho que tenemos todos de trabajar para cubrir nuestras necesidades y aliviar un tanto la miseria que nos rodea.

El vigilante que lo prendió seguramente que tendría la mesa puesta en su casa y después de llenar el estómago no pudo digerir que aquel infelíz tal vez no había almorzado la víspera, y que por lo tanto, debía aliviársele el hambre y no reducirlo á prisión por buscar lo que su estómago exigía.

Los policías y jueces, que en estos actos debían solo aconsejar la no reincidencia proporcionando en todo caso trabajo al *delincuente*, creen mejor encerrarlos para que al *cumplir* su *castigo* vuelvan á coger lo que necesitan, puesto que no se le facilitan medios para poder vivir.

¡Buen modo de administrar justicia!

Notas obreras

LOS ALBAÑILES

El domingo 12 del corriente se celebró en los altos de Marte y Belona, Monte y Amistad, la fusión de los dos gremios de albañiles que hasta hace poco estaban desunidos, y por cuya causa los burgueses abusaban, y abusan, de esta desunión.

La Sociedad de Albañiles y el Gremio «La Aurora Social» se llamará en lo sucesivo «Unión de Albañiles y Ayudantes de la Habana».

Siguen los preparativos de la «Unión» para conseguir la jornada de Ocho Horas, cuya petición está paralizada por así acordarlo entre los tabaqueros declarados en huelga y esta sociedad.

En las fábricas en construcción se sigue recolectando semanalmente para ayudar al triunfo de los torcedores de tabaco declarados en huelga en solicitud del pago de moneda americana los del *trust* y en paro forzoso las fábricas independientes que han lanzado á sus obreros á la calle, haciendo causa común unos burgueses con otros.

Sabemos quen en algunas fábricas los encargados se niegan á la suscripción y daremos á publicidad sus nombres si no cambian de modo de pensar.

El obrero, no porque esté inconforme con la táctica de una huelga, debe hacer el papel ridículo de insolidario y menos de rompehuelgas.

Porque el que hoy no contribuye con su esfuerzo monetario, mañana puede ser un rompehuelgas.

¡Ojo con estos albañiles!

LOS TABAQUEROS

Los torcedores siguen en la misma actitud á pesar de que el Alcalde quería ganar méritos con el *trust* aconsejando á los huelguistas la vuelta al trabajo, pero éstos dijeron que nones, por ahora. Contestándoles además que no siendo para obtener el pago en moneda americana no se molestara en llamarlos, pues esta era la orden que tenían de la Asamblea.

El "Diario de la Marina" mete la pezuña, como siempre, pidiendo un plebiscito secreto entre los tabaqueros de si ó no aceptaban la huelga.

Pero ¿qué le importan al "Diario" estas cosas? ¡Intruso!

A LOS CURAS

Ha sido inscripto civilmente un hijo de nuestros compañeros F. Barral y Tomasa López con el nombre de Lirio Libertario.

Con éste son cinco los hijos de nuestros amigos Paco y Tomasa que no sufren el remojón sacristanesco-frailuno, y que por tal motivo se ha librado de un catarro que á veces cuesta la vida á las inocentes criaturas, por causa de tener padres tan rutinarios y madres tan amigas de la iglesia y el *santo cristo*.

Así se predica prácticamente el libre pensamiento.

¡Salud, Lirio Libertario!

SOLICITUD

Deseamos que los compañeros de Lima (Perú) averigüen el paradero de José García Campos, que hace próximamente cinco años llegó á esa.

Hace tiempo publicamos igual solicitud á petición de su hermano, nuestro compañero Gervasio, y decíamos que el conserje del Casino Español, Francisco Rubiera, pudiera dar algunos informes.

Como no tuvimos contestación desearíamos que los compañeros de "El Hambriento" ú otros se tomaran empeño por averigüar el paradero de José García Campos ó el de Francisco Rubiera.

Os lo agradeceremos nosotros y en particular su hermano Gervasio García.

De Administración

INGRESOS

Habana.—Folletos 0'20; J. F. Díaz 20; E. Benítez 20; J. Flores 40; J. Hernández 20; F. Fábregas 40; «El H. y la Tierra» $1; E. Pita 20; J. Ortíz 40; Feliciano F. 40; A. Mendez 40; Bernardo F. 20; Segundo F. 15; Santos García 40; V. Carreras 20 4-95

Cerro.—R. Suárez 0'40; E. Acosta 40 0-80

Puentes Grandes.—J. Guzmán 0'60; El H. y la Tierra 40; J. García $1; J. Rodríguez 25; G. Estorino 25; M. Trueba 20: 2-70

Marianao.—E. Pérez 0'22; E. Escudero 20 O. T. 20; R. Alfonso 10; A. Muñoz 50; Nicolás R. 10; P. Valdés 30; J. Herrera 20; A. B. $2 3-82

Guanabacoa.—J. Ricort 0'40; B. Martínez 0'80 1-20

Matanzas.—Pastor 3'24; M. Moros 3'36; Gallardo 40; J. Valera $1 8-00

Güines.—P. Carol 0-20

Banagüises.—Isaac F. 0-31

Bolondron.—J. Lesta 0-53

Santo Domingo.—Un compañero 1-12

Antilla.—I. Franco 1-12

Lajas.—F. González 2-20

Cienfuegos.—P. Morejón 0'60; R. Barrio, E. González, J. S. Burgo, A. Vall, Un matancero, M. Argüelles, J. Alvarez, R. Gómez, J. García, C. Guerín, J. Amador, R. Farconet, J. Cruz y M. Navarro á 0'20; periódicos 0'84; El H. y la Tierra 0'80 5-04

Santa Clara.—F. J. Benítez, M. Jiménez, L. Hernández, G. R., A. S., A. G. Moya y A. Blanco á 0'20; C. Villuenda 40 R. Chavez, F. F. Penedo, B. Armenteros, S. Arana, M. Aldama, F. Obregón y A. Herrera á 0'10; E. Rodríguez, E. Aguirre, G. Iraola, L. Herrera, T. Cepero y J. Acosta á 02; J. Labuta 11; F. Rodríguez, L. Betancourt, J. Castro y M. Martín á 05; J. Hernández y A. Pérez á 03; J. A. Jova, L. Goitizola, P. Suárez, á 01; J. Roque 07; R. Bonilla 08; Z. Aguilar 15; F. D. 06; F. R. López 1'10 4-48

Total general $36-47

GASTOS

Impresión del presente número, 2.250 ejemplares	,, 31-20	
Folletos	,, 0-28	
Tanto por ciento al cobrador	,, 0-69	
Déficit anterior	,, 27-14	$59-31

RESUMEN

Gastos	$59-31
Ingresos	$36-47
Déficit actual	**$22-84**

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cienfuegos. J. M. No hay lo que pides; si viene te lo remitiremos. Va lo demás.

Sta. Clara. Recibido dinero; libros importan 1'85 y el franqueo, que te lo diran los sellos que llevara el paquete.

Bolondrón. Va folleto; los que dices se les envía el periódico.

Antilla: Franco: Dí a Abarca que enviamos siempre; en Correos se los comen; cambiamos dirección,

Imp. LA EXPOSICION, Riela, números 10 y 12.

PREFACIO

En toda la superficie del globo hay sabios, filósofos, literatos, trabajadores intelectuales ó trabajadores manuales; en una palabra, pensadores libres y obreros conscientes que juzgan que no debe inculcarse á los adolescentes ideas absurdas y crueles.

Consideran que ha de instituirse una justicia social, y para esto se necesitan hombres educados para la libertad y para la humanidad.

También piensan que para realizar esta educación, so pena de no alcanzar jamás este fin ni siquiera aproximarse á él, no deben contar más que consigo mismos.

Tal es el criterio que guió á los representantes de la clase trabajadora en el 10º Congreso de las Bolsas del Trabajo, celebrado en Argel en septiembre de 1902, al acordar la publicación de un folleto destinado á practicar un poco de la fecunda tarea consistente en enseñar á los hijos del pueblo de todos los países que han nacido para relacionarse y no para matarse mutuamente.

El Comité federal de la Bolsa del Trabajo de Francia y de las Colonias, se honra ejecutando tan laudable acuerdo, aunque ve cuán difícil es demostrar en tan corto trabajo la odiosidad del servicio militar y su objeto, que es la guerra, la represión de las justas rebeldías y el sostén de las iniquidades sociales.

En consecuencia, no haremos más que repetir lo que otros han dicho mejor que nosotros, poseídos de la idea de que una verdad debe proclamarse á todos los ecos y en todos los tonos.

LA PATRIA

I

Nuestros padres y nuestros abuelos, nuestros ascendientes todos han sido víctimas de esta palabra mágica, la Patria, una de las que más se han prestado á los equívocos y á las mentiras y por cuya causa se ha derramado más sangre humana.

¡Imposible calcular el número de los por ella engañados y de los que ha conducido al sacrificio!

Necesario es, pues, poner fin á tanto mal, exponiendo lo que es y señalando á los que la explotan.

***

Nuestras madres, imbuídas de esa odiosa preocupación entre otras muchas, nos arrullaron con cantos patrióticos, y nuestros padres nos entretenían con narraciones guerreras, y así hemos crecido oyendo hablar siempre de los que vivieron á expensas de la guerra ó de los que murieron en los campos de batalla.

Ha habido verdadera complacencia en hacernos admirar como héroes á los hombres más sanguinarios.

En nuestros tiernos cerebros, en vez de desarrollar los buenos sentimientos de amor y de humanidad, se han cultivado los malos: el instinto batallador, brutal y cruel.